

AL SERVICIO DE JESÚS MAESTRO, LA CATEQUESIS SEGÚN SAN JUAN PABLO II: CATECHESI TRADENDAE

JUAN CARLOS CARVAJAL BLANCO
U.E. SAN DÁMASO (MADRID)

“Hay que subrayar, en primer lugar, que **en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret**, ‘Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad’ (Jn 1,14), que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es ‘el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6), y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo, en la «*sequela Christi*».

El objeto esencial y primordial de la catequesis es, empleando una expresión muy familiar a San Pablo y a la teología contemporánea, ‘**el Misterio de Cristo**’. Catequizar es, en cierto modo, llevar a uno a **escrutar ese Misterio en toda su dimensión**: ‘Iluminar a todos acerca de la dispensación del misterio... comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios’ (Ef 3,9.18s). Se trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. En este sentido, **el fin definitivo de la catequesis** es poner a uno no sólo en contacto sino **en comunión, en intimidad con Jesucristo**: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”.

(JUAN PABLO II, Exhortación *Catechesi tradendae* [16-X-1979] 5)

“En la catequesis, el cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es (cf. Jn 14,6). Así pues hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; **el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca**. La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y su comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús. No tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si éstas expresaran la doctrina y las lecciones de vida de Cristo. **Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: ‘Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado’** (Jn 7,16). Es lo que hace san Pablo al tratar una cuestión de primordial importancia: ‘Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido’ (1 Co 11,23). ¡Qué contacto asiduo con la Palabra de Dios transmitida por el Magisterio de la Iglesia, **qué familiaridad profunda con Cristo y con el Padre, qué espíritu de oración, qué despego de sí mismo ha de tener el catequista para poder decir: ‘Mi doctrina no es mía’!**”

(JUAN PABLO II, Exhortación *Catechesi tradendae* [16-X-1979] 6)

“Los Padres sinodales han hablado de un **uso analógico** del lenguaje humano en relación a la Palabra de Dios. En efecto, esta expresión, aunque por una parte se refiere a la **comunicación que Dios hace de sí mismo**, por otra **asume significados diferentes que han de ser tratados con atención y puestos en relación entre ellos**, ya sea desde el punto de vista de la reflexión teológica como del uso pastoral. Como muestra de modo claro el Prólogo de Juan, el *Logos* indica originariamente **el Verbo eterno**, es decir, **el Hijo único de Dios**, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial a él: *la Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios*. Pero esta misma Palabra, afirma san Juan, **se ‘hizo carne’** (*Jn 1,14*); por tanto, Jesucristo, nacido de María Virgen, es realmente el Verbo de Dios que se hizo consustancial a nosotros. Así pues, **la expresión ‘Palabra de Dios’ se refiere aquí a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre**”.

(BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* [30-IX-2010] 7)

“La catequesis extraerá siempre su contenido de **la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura**, dado que ‘la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia’, como ha recordado el Concilio Vaticano II al desear que ‘el ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana... reciba de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella dé frutos de santidad’ (DV 10 y24).

Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis **es subrayar** que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de **un contacto asiduo con los textos mismos; es también recordar** que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en **la vida dos veces milenaria de la Iglesia**.

La enseñanza, la liturgia y la vida de la Iglesia surgen de esta fuente y conducen a ella, **bajo la dirección de los Pastores** y concretamente del Magisterio doctrinal que el Señor les ha confiado.

(Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* [16-X-1979] 27)

“La catequesis tiende pues a **desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella**. Transformado por la acción de la gracia en nueva criatura, el cristiano se pone así a seguir a Cristo y, **en la Iglesia, aprende siempre a pensar mejor como Él, a juzgar como Él, a actuar de acuerdo con sus mandamientos, a esperar como Él nos invita a ello**.

Más concretamente, la finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, **se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto**: conocer su ‘misterio’, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle.

Si es verdad que ser cristiano significa decir **‘sí’ a Jesucristo**, recordemos que este ‘sí’ tiene dos niveles: **consiste en entregarse a la Palabra de Dios** y apoyarse en ella, pero significa también, en segunda instancia, **esforzarse por conocer cada vez mejor el sentido profundo de esa Palabra**”.

(JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae* [16-X-1979] 20)

1.- Cristocentrismo de la catequesis

a/ Dimensión objetiva (Catechesi Tradendae, 5)

- En el centro de la catequesis encontramos una persona Jesús de Nazaret, Hijo de Dios
- La catequesis consiste en escrutar el Misterio de Cristo
 - Jesús, hijo de María la Virgen, es semejante a nosotros en todo menos en el pecado
 - En Jesús se desvela y se realiza el designio salvador de Dios en favor de los hombres
 - Se trata de penetrar en el significado de los gestos y palabras de Jesús
- El fin de la catequesis es introducir en la comunión con Jesucristo y, en el Espíritu Santo, gozarnos en el amor del Padre

b/ Dimensión subjetiva (Catechesi Tradendae, 6)

- Jesucristo sigue siendo el Maestro de todos sus discípulos
- El catequista ejerce siempre una labor de mediación
 - Todo lo pone en relación con Jesucristo. Sólo él revela el justo valor y significado verdadero de las cosas
 - Y él mismo catequista de considera un testigo, en cierto modo, un mediador de la presencia de Jesús en la catequesis (“Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar” [Jn 3,30])
- El catequista necesita mantener una profunda familiaridad con Cristo y con el Padre

2.- Jesucristo es la Palabra eterna de Dios, encarnada en el seno de María (Verbum Domini, 7)

- La Palabra de Dios (Revelación) como autocomunicación de Dios
- La Palabra de Dios es Jesucristo: el Hijo de Dios hecho hombre
- Uso analógico del lenguaje humano en relación a la Palabra de Dios

3.- La Palabra de Dios nos es contemporánea por la Tradición y la Escritura (Catechesi Tradendae, 27)

- La Sagrada Escritura es el testimonio escrito del acontecimiento de Jesucristo
- La Tradición es la vida de la Iglesia donde se actualiza dicha acontecimiento
- La catequesis comprende y actualiza la Palabra escrita en la carne de la vida eclesial
- Los pastores, con el carisma de la verdad, garantizan la transmisión de la Palabra

4.- La catequesis al servicio del encuentro transformador con la Palabra (Catechesi Tradendae, 6)

- Fin de la catequesis: llegar a pensar como Cristo, juzgar como Él, actuar como Él..., ser uno con Cristo, el Hijo de Dios
- Dimensiones de la fe en Jesucristo:
 - Entrega de fe a Dios por Jesucristo en el Espíritu (*fides qua*: impulso de la fe)
 - Conocer vitalmente los misterios de Jesucristo
- Ser iniciados en la vida cristiana en el seno eclesial (engendrados como hijos de Dios)